

PRESENTACIÓN

NATALIA ÁLVAREZ MÉNDEZ
Universidad de León
natalia.alvarez@unileon.es



La realidad objetiva acaba de evaporarse
Werner Karl Heisenberg

La tradición fantástica española, desarrollada desde el Romanticismo hasta nuestros días, ha sido recientemente reivindicada por especialistas en la materia a través de diversos estudios monográficos y de antologías, hecho que, unido al aumento de publicaciones y de lectores de esta tendencia, ha contribuido a su popularización. El auge y el inicio de la normalización del género en la cultura española en las dos últimas décadas del siglo XX ya han sido reseñados por David Roas y Ana Casas (*La realidad oculta*, 2008; “Lo fantástico en España (1980-2010)”, 2010), pero es preciso ahora centrar la atención con más detalle en el cultivo de lo fantástico en aquellos escritores y artistas cuya producción o, al menos, la mayor parte de la misma, se ha iniciado en el siglo XXI. De tal modo, este monográfico pretende incidir, desde una perspectiva histórica y crítica, acompañada de una ineludible profundización teórica, no sólo en la vitalidad del género sino también en las peculiaridades de su poética en los últimos años –motivos, estructuras, lenguaje–, tanto en narrativa como en cine, televisión y cómic.

En ese contexto sobresale la nómina de escritores españoles que, aunque en casos excepcionales sacan a la luz libros en la década de los noventa, concentran la publicación de su narrativa de expresión fantástica desde el año

2000 hasta la actualidad. Entre otros, Carlos Castán, Ángel Olgoso, Fernando Iwasaki, Pedro Ugarte, Manuel Moyano, David Roas, Félix J. Palma, Miguel Ángel Muñoz, Care Santos, Ignacio Ferrando, Jon Bilbao, Óscar Esquivias, Patricia Esteban Erlés, Luis Manuel Ruiz, Óscar Sipán, Juan Jacinto Muñoz Rengel y Miguel Ángel Zapata. No cabe duda de que son conocedores de los grandes maestros literarios del género –europeos, estadounidenses e hispanoamericanos– y de los escritores españoles de generaciones anteriores que lo cultivan. A su vez, son conscientes del desarrollo de lo fantástico en los medios cinematográfico y televisivo, incluso en el ámbito del cómic. Con el peso de esa tradición, apuestan por la narrativa y, en muchos casos, por la brevedad del cuento y del microrrelato, reutilizando elementos tradicionales –los desórdenes del continuo espacio-tiempo, el doble, los fantasmas, las metamorfosis, etc.–. A ellos suman nuevos recursos, motivos, estructuras y formas de lo fantástico que hacen evolucionar al género sin que este pierda su capacidad de mostrar la complejidad del mundo y del individuo en la posmodernidad. Sin olvidar que lo fantástico se caracteriza por la transgresión de la realidad –delimitada como una construcción cultural marcada por la evolución del paradigma científico y filosófico que la concibe– y por el cuestionamiento de las leyes naturales que la rigen, inciden en sus definiciones y en sus inestables límites.

Participando de una poética específica (David Roas, *Tras los límites de lo real*, 2011), esta narrativa fantástica surgida en el siglo XXI se caracteriza, a su vez, por ángulos peculiares de visión de la realidad y de posicionamiento en el mundo. Las inquietantes fracturas y perturbaciones de nuestra cotidianidad se filtran mediante la presentación de la convivencia de órdenes o dimensiones que colisionan con las certezas del individuo y que ponen de relieve la problemática de la identidad y de la crisis del yo que aboca a su disolución. Asimismo, las nuevas vías de expresión de lo fantástico se ofrecen a través de mundos paralelos, bucles temporales, viajes en el tiempo, predeterminación, metalepsis, fantasmas, monstruos, metaficción, objetos imposibles, disolución de la identidad, el doble, presciencia, fusión de vigilia y sueños, metamorfosis y animalización, alteraciones de las capacidades cognitivas y un largo etcétera. Mediante transgresiones lingüísticas y una prosa cuidada –sea exacta, limpia, lírica o tamizada por el surrealismo, el humor negro, la ironía, la parodia, lo grotesco o el absurdo, según los casos–, se sorprende al lector con mínimas alteraciones que provocan la irrupción de lo fantástico en el contexto de un universo real.

La vitalidad del género en la actualidad se constata también en la expresión estética de lo fantástico en otras manifestaciones, como el cine, la televisión y el cómic. El cine emplea de forma destacada los motivos y las formas del género, con singularidades estéticas interesantes, tanto temáticas como técnicas, que se potencian a partir de mediados de los noventa del siglo XX con nombres como Elio Quiroga, Jaume Balagueró, Paco Plaza, Juan Carlos Fresnadillo, Alejandro Amenábar, Daniel Monzón, Norberto López, Morán y Alonso, Nacho Vigalondo, Juan Antonio Bayona, etc. Sobresalen, por un lado, los vínculos de lo fantástico con elementos de terror o de ciencia ficción, y, por otro, la unión de lo oculto, lo enigmático, lo extraño, lo invisible, lo oscuro, el mal, los diferentes planos de la realidad, el fantasma, el zombi, etc., con elementos sobrenaturales religiosos encuadrados en el catolicismo español. Precisamente, influenciado por el cine y también por los intereses populares, en el medio televisivo son varias las series que, con mayor o menor fortuna, participan a partir del año 2000 de la estética fantástica –*El internado*, *Luna*, *el misterio de Calenda*, *Los protegidos*, *Hay alguien ahí*, *Ángel y demonio*, *El Barco*–. Por su parte, en el cómic, concretamente en la novela gráfica de finales de los años noventa del siglo XX hasta la actualidad, se registran interesantes ecos fantásticos en títulos de Miguelanxo Prado, Andrés Leiva, Paco Roca, Luis Durán o David Rubín, entre otros.

Los diversos artículos del presente monográfico proponen un acercamiento a lo fantástico en la cultura española del siglo XXI.

Los tres primeros acotan la narrativa fantástica aportando visiones teórico-críticas muy necesarias sobre destacados escritores. Vega Sánchez Aparicio se detiene en los relatos de Patricia Esteban Erlés y de David Roas y descubre los recursos con los que se enfrentan a la desconfianza provocada por la ausencia de certezas y por los fracasos cotidianos del hombre contemporáneo. De Patricia Esteban Erlés destaca el escepticismo al que se une la sensación de soledad, de desencanto, de decepción ante ámbitos familiares y domésticos monstruosos que descubren que el horror se encuentra en el interior del individuo. De David Roas reseña su mirada astuta, sarcástica, desengañada e irónica que retrata el absurdo de la humanidad caracterizado como una realidad terrorífica generada por los sinsentidos tanto sociales como individuales e ideológicos. La constatación de la originalidad y de la voz propia y reconocible de ambos escritores se completa con el análisis de las variadas referencias culturales y massmediáticas presentes en sus relatos, así como de los diversos motivos de lo fantástico que emplean en sus tramas.

En el siguiente artículo, Ana Abello Verano explora la obra de Juan Jacinto Muñoz Rengel en su conjunto. En primer lugar, explicita los cimientos que soportan la construcción fantástica de sus tramas y sintetiza la riqueza significativa y simbólica de las referencias culturales que introduce en sus relatos, así como los puentes de conexión espectaculares alcanzados gracias a los recursos de la intertextualidad y la intratextualidad. Posteriormente, analiza los diversos resortes de dicha estética proyectados en las anomalías de la naturaleza del mundo y en las perturbaciones de la naturaleza del yo. Incide, asimismo, en la relevancia de la integración de problemas filosóficos históricos y en los vínculos con la ciencia ficción, mecanismos que otorgan a la poética del escritor malagueño una voz propia en nuestras letras actuales.

El último texto centrado en la narrativa aborda la conexión de lo fantástico con otras categorías cercanas como lo abyecto y el absurdo. Ana Sofía Marqués Viana Ferreira acude a la obra de Ángel Olgoso, a sus microrrelatos y, de modo concreto, a *Los demonios del lugar*, para demostrar cómo el texto breve fantástico puede erigirse en un género abarcador de otras modalidades. Los distintos niveles de transgresión, los ambientes extraños, las diversas formas de introducción de lo misterioso y las sugerencias góticas, contribuyen a suscitar terror en el seno de un imaginario fantástico que no se puede desligar de lo abyecto. Propone una interesante clasificación tripartita de procedimientos de inclusión de lo fantástico, relacionados en muchos casos con un tono absurdo o con el humor negro que se derivan de la percepción de la inestabilidad del mundo y de la soledad del hombre presentado como un títere atrapado o acosado por lo siniestro.

Los dos artículos siguientes están dedicados al estudio de lo fantástico cinematográfico. Gonzalo González Laiz ofrece una perspectiva global de la presencia del género en el último cine español. Tras una definición de lo fantástico y un resumen de la historia del género en las décadas anteriores, cataloga las diversas tendencias que se aprecian en el nuevo fantástico español tras su resurgir en los años noventa del siglo XX. Para lograrlo establece una triple división: películas que adoptan características del cine clásico estableciendo homenajes; otras que, sin olvidar las claves tradicionales, reinventan con originalidad el género; y títulos que juegan con la fusión genérica. El objeto de estudio es muy amplio, aunque ello no le impide detenerse en los elementos tanto temáticos como técnicos más sobresalientes de cada una de las citadas tendencias, poniendo de relieve sus características esenciales. Por su parte, Rubén Sánchez Trigos opta por un corpus más reducido, concretamente la saga de proyección internacional *Rec*, de Balagueró y Plaza, analizando cómo

desarrolla la visualización y la tematización de lo fantástico y lo sobrenatural. A una necesaria definición del zombi y a su evolución en las representaciones fílmicas del monstruo, le acompaña una revisión de lo fantástico en el cine de terror posmoderno y en el cine de terror español actual. Interesante resulta el planteamiento gracias al cual –incidiendo en sus estrategias formales, narrativas y temáticas– profundiza en la singularidad de la saga frente al cine de terror norteamericano y el cine de zombis del siglo XXI.

A continuación, Paul Patrick Quinn se centra en la presencia de lo fantástico en la serie de televisión española *Hay alguien ahí*, partiendo de necesarios marcos conceptuales. Siendo consciente de la proliferación de series televisivas que, por la influencia cinematográfica, fusionan temas vinculados al miedo, al terror, al suspense, a lo policiaco y lo fantástico, determina el modo en que *Hay alguien ahí* presenta un relato audiovisual encuadrado en la vertiente posmoderna de lo fantástico. Si la serie logra provocar el parpadeo epistemológico y ontológico del miedo es, según Paul Patrick Quinn, porque las fisuras de la realidad enlazan con la problemática familiar, sociopolítica y económica de la actualidad, y se concretan en motivos como los fantasmas, la casa encantada, los exorcismos, la nigromancia, el doble, la posesión, el zombi, el viaje en el tiempo y la *mise en abyme*.

Finalmente, los dos artículos restantes plantean la expresión de lo fantástico en el cómic. José Manuel Trabado Cabado aborda de manera muy completa la poética de lo fantástico en la novela gráfica de Paco Roca. Analiza, con un sólido y extenso preámbulo, el interés del cómic por lo fantástico y los mecanismos narrativos que Paco Roca emplea, dotando a su obra de gran profundidad simbólica. Destacan, en esa línea, la introducción de elementos insólitos que derivan en mundos caóticos y las referencias literarias concretadas en interesantes alusiones y homenajes. A ello se suma el análisis de cómo se formaliza técnicamente la expresión de lo fantástico, así como de las diversas tendencias gráfico-narrativas que aglutina, y de la utilización de referencias pictóricas, gráficas y matemáticas, elementos que contribuyen a la figuración del relato como un bucle infinito. El monográfico se cierra con el acercamiento de Alfredo Guzmán a uno de los títulos de cómic más relevantes de los últimos años, *Trazo de Tiza*, de Miguelanxo Prado. Constata cómo, en esta ocasión, es un elemento concreto, el juego temporal, el que provoca la irrupción de lo fantástico. Tras reflexionar sobre la presencia y el desarrollo de dicha estética en el cómic, y acerca de los diversos recursos que este utiliza para originar lo fantástico, profundiza en cómo Miguelanxo Prado opta por una ruptura temporal inexplicable que desestabiliza la lógica narrativa. Resulta interesante la

revisión de Alfredo Guzmán de esa transgresión fantástica del tiempo, con la alusión a la interacción entre el relato y el modo de dibujar, y a mecanismos más específicos como el tipo de viñetas, la organización de las mismas, el abanico cromático con contrastes de tonos y de colores, y el recurso enriquecedor de la intertextualidad.

A través de estos ocho artículos se vislumbra la originalidad de muchas de las manifestaciones artísticas fantásticas que se crean en el siglo XXI en el ámbito cultural español. Con novedosas actualizaciones de sus motivos, estructuras y lenguaje, las estrategias de lo fantástico empleadas nos aproximan en estos últimos años en nuestro país al testimonio de una realidad mutable, caótica e inexplicable que, con sus intersticios, grietas y distorsiones, nos arrastra hacia la inquietud y el vértigo de la incertidumbre.

